

## DIA CUARTO.

## SAN ANDRÉS CORSINO,

OBISPO DE FIÉOLI Y CONFESOR.

San Andrés, de la noble y antigua casa de Corsino de Florencia, nació en la misma ciudad el año de 1302, á los treinta de noviembre, día en que se celebra la fiesta del glorioso apóstol cuyo nombre se le dió. Sus padres, mas ilustres por su piedad que por el distinguido puesto que ocupaban en la república, recibieron al niño Andrés como fruto de las fervorosas oraciones que por muchos años habian ofrecido al cielo, por intercesion de la santísima Virgen, para que les concediese algun hijo; en cuya atencion se le dedicaron á esta Señora desde el mismo instante que nació.

El dia antes que le diese á luz su piadosa madre, tuvo una vision que la asustó mucho y la llenó de cuidados. Parecía que habia parido un pequeñito lobo, el cual, entrando en la iglesia de los padres carmelitas, se convirtió de repente en un manso corderillo. Esta vision empenó á la devota señora en atender con especial cuidado á la crianza de su hijo, sin descuidarse en inspirarle desde su mas tierna edad el santo temor de Dios y el horror al pecado, aplicándose con el mayor desvelo á darle una educacion cristiana, que tanto conduce para la salvacion de los niños.

Estaba dotado Andrés de un natural excelente, pero por otra parte tan vivo y tan inclinado á todo género de pasatiempos, que ni los buenos ejemplos de sus

padres, ni los prudentes consejos de los mejores maestros fueron bastantes para impedir que verificase sobradamente el sueño de su madre.

Contribuyó mucho á esto la compañía de otros caballeros de su edad, algunos lijeros, otros disolutos, que en poco tiempo y sin mucha resistencia le condujeron por el espacioso camino del vicio. Entregóse á él Andrés, y no se entregó á medias. El juego, los espectáculos y la disolucion ahogaron enteramente en su pecho aquellos piadosos sentimientos que á los principios habian hecho alguna ténue impresion en él. No como quiera comenzó á perderse, sino que hacia gala de ser de los mas perdidos; y como la libertad orgullosa no solo destierra del corazon la urbanidad y la modestia, sino que le embrutece, haciéndole feroz, rústico, intratable, oía Andrés con desabrimiento y con desprecio las saludables advertencias de su piadosa madre. En el desconsuelo que le causaba la perdicion de su hijo, la buena señora no tenia otro recurso que á la proteccion de la santísima Virgen, por cuya intercesion le habia obtenido de Dios, y á cuyo servicio le habia dedicado desde su nacimiento. Jamás se quedó sin fruto una confianza fiel y constante.

Un dia en que Andrés se disponia para salir á cierta diversion poco decente, advirtió que su buena madre se estaba deshaciendo en lágrimas. Parte por ternura y parte por curiosidad, la preguntó el motivo de su llanto. *Lloro, hijo mio, le respondió la virtuosa señora, porque con harto dolor de mi corazon veo demasiadamente verificada la primera parte de un sueño que tuve la noche antes del dia en que te parí para tanto desconsuelo mio. Soñé que daba á luz un pequeño lobo; pero no te disimularé que igualmente soñé que este lobo se convertia en un apacible corderillo luego que entraba en la iglesia de los padres carmelitas. Tu padre y yo creimos que consagrándote desde luego á la clementísima*

*Virgen, podíamos eludir el funesto efecto de un pronóstico tan triste; pero nuestra precaucion solo ha servido para que tu proceder desordenado traspase el alma con mayor tormento. Esas costumbres perdidas acreditan con sobrada verdad que mi vision fué mas que sueño. Dichosa yo si antes de morir pudiera ver todo el pronóstico cumplido, logrando el gusto de ver este lobo convertido en cordero.*

Estas palabras acompañadas de copioso llanto y pronunciadas con aquel tono dulce y penetrante que inspiran la piedad y la ternura, tocaron el corazón del generoso mancebo; hizole gran fuerza el sueño, pero mucha mas fuerza le hizo la realidad, y entrando la gracia al socorro, se acabó presto la obra de la conversion.

*No os moriréis, madre y señora, respondió Andrés bañado en lágrimas, no os moriréis sin ver la dichosa trasformacion que deseais; pasará este lobo á ser cordero, y solo siento haber malogrado tanto tiempo en el funesto vaticinio, cumpliendo con tanto estrago de mi alma como dolor de la vuestra, todo el significado que simboliza esta fiera; voy, señora, á que se justifique de lleno vuestra misteriosa vision. Vos me consagrasteis á la madre de Dios; no he de destruir vuestro sacrificio, y voy yo á cumplir lo que prometisteis vos. Consoláos, madre mia, que no se han perdido vuestras oraciones, ni se han malogrado vuestras lágrimas; perdonad las pesadumbres que os ha dado mi dureza, olvidad mi rebeldia, no os acordeis de mis ingraticudes, y sirvan de medianeras con Dios vuestras oraciones para que perdone mis pecados.*

Dijo, y sin dar lugar á que la piadosa señora volviere en sí del gustoso embeleso en que la suspendió una mudanza tan pronta como no esperada, salió de casa, dirigióse á la iglesia de los carmelitas, postróse ante el altar de la santísima Virgen, y deshecho en

lágrimas, se ofreció á Dios y á su purísima madre, como victima que, aunque consagrada á los dos desde su nacimiento, el mundo la habia descaminado, teniendo infelizmente aprisionada en sus cadenas por el dilatado espacio de mas de doce años. Aceptó el cielo el sacrificio, y mudó el Señor enteramente su corazón. Sintió Andrés hechas pedazos las cadenas; y animado con un nuevo espíritu, lleno de un nuevo aliento, tomó la generosa resolucion de hacerse religioso, y le pareció que no podia hacer eleccion mas acertada que la del célebre y observante instituto de los padres carmelitas.

Pidió el santo hábito con tanta instancia, y dió pruebas tan concluyentes de ser su vocacion legitima, que fué recibido en la órden para ser dentro de poco tiempo uno de sus mas brillantes astros. Su fervor fué el asombro de los mas perfectos, y los mas ancianos miraron con admiracion los progresos del novicio.

Las pasiones á que se habia entregado tan desenfadadamente en el siglo, se amotinaron con violencia sediciosa viéndose reprimidas en la religion; pero supo sujetarlas con tanta prontitud por medio de rigurosas penitencias y de una continua mortificacion de los sentidos, de un severísimo silencio y de una perpetua oracion, que antes de acabarse el año de noviciado logró verlas todas postradas y enteramente rendidas.

Irritado el demonio á vista de unos progresos tan rápidos en la virtud, se cree comunmente que, tomando la figura de un pariente suyo, intentó persuadirle con artificioso engaño que dejando el hábito religioso se restituyese al siglo. Pero el observante novicio sin hacer caso del tentador, le volvió las espaldas alegando que no tenia licencia para hablar. Cubrióse de confusion el enemigo no pudiendo sufrir una obser-

vancia tan ejemplar; y desapareciendo prontamente, dió bastante á entender su malignidad y su artificio.

Hecha la profesion, se impuso una severa ley de no aflojar jamás en los ejercicios ni en el fervor del noviciado. No pudo subir mas de punto ni su humildad, ni su puntualidad, ni su obediencia. Nunca supo entibiarse su fervor, ni su devocion desmentirse. Concedió el Señor á sus palabras aquella gracia, aquella maravillosa fuerza que conservaron toda la vida para convertir á los pecadores. Hallábase un pariente de nuestro santo apoderado de una profunda melancolia, efecto de cierta molesta enfermedad, y para aliviar una y otra, habian convertido su casa en pública tablajería. Animado Andrés de un santo celo, le representó con tanta energia la infamia de aquellos juegos públicos, que la asamblea fué despedida. Premió Dios la docilidad del enfermo, pues que rezando por espacio de siete dias un Padre nuestro y un Ave Maria con una Salve, como el santo se lo habia aconsejado, se halló enteramente libre de una enfermedad que hasta allí habia burlado todos los remedios de la medicina.

Ordenado de sacerdote, decia la misa con fervor tan encendido, que al verle en el altar no parecia un sacerdote, parecia un serafin. Celebrando un dia el divino sacrificio entre estos celestiales ardores, se le apareció la santísima Virgen, y le consoló con estas palabras que destilaban ternura: *Tú eres mi siervo, y yo me gloriaré en ti.* A la verdad no parecia posible ni mas reverente devocion, ni ternura mas filial que la que profesaba nuestro santo á la madre de Dios. Esta era su devocion favorita, esta su distintivo y su carácter; por eso nunca admitia otro título que el de siervo de Maria; con él se honraba, y con él se regalaba.

Habiéndose graduado en París de doctor en teología, volvió á Florencia, donde le hicieron prior de su

convento. Aquí fué donde descubrió los extraordinarios talentos que habia recibido del cielo para el mayor bien de las almas. Mostró, entre otros, el don de profecía, porque teniendo á un niño en los brazos, y mirándole con atencion, comenzó á llorar amargamente. Preguntado por el motivo de aquel llanto, que parecia intempestivo: *Lloro, dijo, porque este niño tendrá desastrado fin, y será la ruina de su casa.* El tiempo y el suceso verificaron demasiadamente el profético vaticinio.

Eran las brillantes virtudes de nuestro santo admiracion y ejemplo de toda la Toscana, á tiempo que vacó el obispado de Fiésoli, ciudad que solo dista una legua de Florencia. Nombróle todo el pueblo por su obispo; pero noticioso Andrés, huyó á esconderse en la Cartuja; lo que hizo tan á tiempo y con tanto secreto, que burló cuantas diligencias se practicaron para encontrarle. Perdidas ya las esperanzas de dar con él, iba el pueblo á juntarse para proceder á otra eleccion, cuando un niño de tres años levantó la voz y dijo: *Andrés, á quien Dios ha escogido para nuestro obispo, está haciendo oracion en la Cartuja.* A vista de una señal tan visible, no dudando ya el santo que el cielo le llamaba para aquella tan alta dignidad, solo pensó en desempeñar sus obligaciones, añadiendo nuevos grados de perfeccion á la santidad de su vida.

La obligacion de vivir como obispo no le embarazó vivir como carmelita. Antes persuadido de que un obispo está obligado á vida mas ejemplar y mas santa que un simple religioso, aumentó nuevas penitencias á sus mortificaciones ordinarias. Sobre el cilicio comun añadió una cadena de hierro que daba vuelta á toda la cintura, y á la diaria carga del oficio divino aumentó la sobrecarga de los siete salmos penitenciales, que siempre acababa con una sangrienta disciplina. Su cama eran unos sarmientos, la mayor parte de la

noche la pasaba en oracion, y ayunaba casi todos los dias. Huia cuidadosamente todo trato con mujeres; nunca las hablaba sino con los ojos en el suelo; y no permitió jamás que entrase alguna en su cuarto.

Una vida tan ejemplar por precision habia de merecer mil bendiciones á su pueblo. Un pastor tan vigilante y tan santo, poco habia de tardar en reducir al aprisco todas las ovejas descarriadas. No hubo pecador tan obstinado que no se rindiese á sus avisos; ninguno tan rebelde, que pudiese resistirse á las solitudes de su celo.

Entre otros, era muy visible el milagroso don que poseia para componer discordias, y para desterrar el rencor de los pechos enemistados. Esto obligó al papa Urbano V á echar mano de nuestro Andrés para que pasase á Bolonia en calidad de legado suyo, para pacificar las discordias que despedazaban aquel numeroso pueblo. Apenas entró en él aquel ángel de paz, cuando calmó la sedicion, uniéronse los ánimos con reconciliacion sincera, y las portentosas conversiones que logró dieron á conocer cuánto puede hacer un obispo santo.

Habiendo llegado á los setenta y un años de su edad, y estando celebrando la misa del gallo la noche de natiuidad en su iglesia catedral, tuvo un secreto pre-nuncio de su cercana muerte. Sintióse acometido de una maligna fiebre la mañana siguiente, y comenzó á disponerse con alegría para la última hora, que desde el primer instante de su conversion habia tenido presente en la memoria toda la vida. Fué universal el desconsuelo en toda la ciudad; no se evacuaba su pobre cuarto de los muchos que concurrían á verle, y todos se deshacían en lágrimas. Solo él se conservaba con un semblante risueño, y tan tranquilo, que en su serenidad veían todos verificado aquel oráculo, que *para los santos es dulce cosa el morir*. Fué su dichoso

tránsito á 6 de enero, día de la Epifanía, en el año de 1373. Llevóse su cadáver á la ciudad de Florencia, y fué enterrado en la iglesia de los padres carmelitas, como el santo lo habia significado. Confirmó el cielo la general opinion que se tenia de su santidad con multitud de milagros, y sesenta y siete años despues de su muerte, el de 1440, fué solemnemente beatificado por el papa Eugenio IV, hasta que finalmente en el año de 1629, Urbano VIII le canonizó, y fijó su fiesta al día 4 de febrero, mandando que se rezase de él en toda la Iglesia.

#### MARTIROLOGIO ROMANO.

En Florencia, la fiesta de san Andrés Corsino, obispo de Fiésoli, que falleció el día seis de enero.

En Roma, san Eutiquio, que acabó su vida con un glorioso martirio, y fué enterrado en el cementerio de Calisto; san Dámaso, papa, compuso su epitafio en verso.

En Fosumbruno, los santos mártires Aquilino, Gémino, Gelasio, Magno y Donato.

En Tamne en Egipto, san Fileas, obispo de esta ciudad, y san Filoromo, tribuno de soldados, los cuales, en la persecucion de Diocleciano, resistiendo á las sugestiones de parientes y amigos que les conjuraban libertasen su vida, expusieron ambos su cabeza, y merecieron recibir del Señor la palma del martirio. Siguiendo el ejemplo de su pastor, una innumerable multitud de fieles de la misma ciudad recibieron con ellos la misma corona.

El mismo día, san Ramberto, obispo de Brema.

En Troyes, san Aventino, confesor.

En Pelusia en Egipto, san Isidoro, solitario, afa-mado por sus méritos y erudicion.

El mismo día, san Gilberto, confesor.

En Amatri, diócesis de Rieti, san José de Leonisa,

del orden de capuchinos, á quien hicieron los Mahometanos padecer crueles torturas porque predicaba la fe entre ellos, y el cual, habiéndose hecho célebre por sus milagros y sus trabajos apostólicos, ha sido puesto en el número de los santos por el papa Benedicto XIV.

En Bourges en el Berri, santa Juana de Valois, reina que fué de Francia, la cual instituyó en honor de las diez virtudes de la santa Virgen el orden de la Anunciada, que puso bajo la jurisdiccion y direccion de los Hermanos Menores.

*La misa es en honor del santo, y la oracion es la que sigue.*

Deus, qui in Ecclesia tua nova semper instauras exempla virtutum : da populo tuo beati Andreae, confessoris tui atque pontificis, ita sequi vestigia, ut assequatur et praemia : Per Dominum nostrum Jesum Christum...

O Dios, que continuamente nos estás proponiendo en tu Iglesia nuevos ejemplos de virtud, concede á tu pueblo la gracia de que siga de tal manera los pasos del bienaventurado Andrés, tu confesor y pontífice, que merezca conseguir el mismo premio : Por nuestro Señor Jesucristo,

*La epistola es del cap. 44 y 45 de la Sabiduría.*

Ecce sacerdos magnus qui in diebus suis placuit Deo, et inventus est justus, et in tempore iracundiae factus est reconciliatio. Non est inventus similis illi qui conservaret legem Excelsi. Ideo jurejurando fecit illum Dominus crescere in plebem suam. Benedictionem omnium gentium dedit illi, et testamentum suum confirmavit

He aquí un sacerdote grande que en sus dias agradó á Dios, y fué hallado justo, y en el tiempo de la cólera se hizo la reconciliacion. No se halló semejante á él en la observancia de la ley del Altísimo. Por eso el Señor con juramento le hizo célebre en su pueblo. Dióle la bendiccion de todas las gentes, y confirmó en su cabeza su tes-

super caput ejus. Agnovit eum in benedictionibus suis : conservavit illi misericordiam suam, et invenit gratiam coram oculis Domini. Magnificavit eum in conspectu regum ; et dedit illi coronam gloriae. Statuit illi testamentum aeternum, et dedit illi sacerdotium magnum, et beatificavit illum in gloria. Fungi sacerdotio, et habere laudem in nomine ipsius : et offerre illi incensum dignum, in odorem suavitatis.

tamento. Le reconoció por sus bendiciones, y le conservó su misericordia, y halló gracia en los ojos del Señor. Engrandecióle en presencia de los reyes, y le dió la corona de la gloria. Hizo con él una alianza eterna, y le dió el sumo sacerdocio : y le colmó de gloria para que ejerciese el sacerdocio, y fuese alabado su nombre, y le ofreciese incienso digno de él, en olor de suavidad.

NOTA.

« Ya se ha notado en otra parte que esta palabra » *Eclesiástico* quiere decir libro que predica ó que » instruye, por la buena doctrina moral y por los admirables preceptos que contiene. El autor de este » libro fué Jesus hijo de Sirach. Créese que este Jesus » fué uno de los setenta y dos famosos intérpretes que » Toloméo Filadelfo, rey de Egipto, hizo venir á » Alejandria para traducir en griego los libros de la » sagrada escritura. Este libro, á quien los Griegos » llaman la Sabiduría de Jesus, hijo de Sirach, porque » se da principio á él por el elogio de la sabiduría, » da reglas tan excelentes para adquirirla y para conservarlas, que la Iglesia tampoco le da otro título » que el de libro de la Sabiduría, en aquellos trozos » que entresaca de él para que sirvan de leccion » sagrada en las epistolas de la misa. El capítulo de » donde se sacó la epistola de este día contiene el » elogio de Moisés y de Aaron, que la Iglesia aplica á » los confesores pontífices. »

## REFLEXIONES.

*Qui in diebus suis placuit Deo* : agradó á Dios mientras vivió. ¿Qué mas se ha menester para ser un hombre feliz, para hacerse respetable? Solo este rasgo vale todos los elogios. Esté uno adornado de todas cuantas bellas prendas se estiman en el mundo; tenga ingenio, hermosura; posea grandes riquezas; goce de todos los gustos, de todos los deleites de la vida : será infeliz, será despreciable, será digno de compasion, si tiene la desgracia de no agradar á Dios. ¿Qué mérito puede dar á ninguno el favor ni la estimacion de los hombres? ¿Toda la estimacion humana podrá dar una sola virtud á quien no la tiene? Solo Dios no puede engañarse; su aprobacion es inseparable del verdadero mérito; el que la logra, seguramente se la merece; su amistad fabrica nuestra gloria, y tambien nuestra dicha. Sin ella, la mas dilatada prosperidad, la mas brillante fortuna solo pueden hacer á lo mas unos sepulcros dorados, ó dados de un aparente barniz.

*Inventus est justus : et in tempore iracundiæ factus est reconciliatio* : fué hallado justo, y en tiempo de la cólera de Dios sirvió para desenojarle. A veces los hombres santos son reputados en el mundo por unos hombres inútiles. Algun dia sabrá el mundo lo mucho que le sirvieron, y la obligacion que les tiene. ¿Cuántas veces estaba ya para descargar la cólera de Dios sobre las cabezas de los pecadores, y fué desarmada por las oraciones de los justos? ¿Cuántas veces franqueó el Señor sus tesoros, y fué pródigo en sus gracias en consideracion de sus escogidos? *Si hallo en toda Sodoma cincuenta justos, si hallo veinte, yo perdonaré por su respeto á toda la ciudad; tambien la perdonaré aunque no halle mas que diez.* Así hablaba Dios á Abrahán. Estos justos, estas almas piadosas son las que

honra el Señor con su benevolencia; ¿harálas mucha falta, serán dignas de lástima porque no tengan á su favor ni los sufragios ni la estimacion de los libertinos?

*Non est inventus similis illi qui conservaret legem Excelsi* : no se halló quien como él observase la santa ley del Altísimo. Esta es la idea mas sublime que se puede formar de un mérito distinguido, de una vida eminente; este solo elogio equivale á un completo pánegirico. *Teme á Dios*, dice el Sabio, *guarda sus mandamientos* : *es esto todo el hombre*. No hay virtud sin la mas exacta observancia de la ley de Dios. *Si quieres entrar en la vida*, dice el Señor, *guarda los mandamientos*. ¿Qué error, qué desacierto cometen los que se dispensan de esta observancia! En vano son esas obras de supererogacion : si no guardas los mandamientos, nada haces.

Por benéfica, por dadivosa que sea la estimacion y la amistad de los grandes, sus favores son limitados y de corta duracion; á lo mas, unos pergaminos inútiles ó unos títulos pomposos son los que sobreviven á nuestra sepultura : pero ¿nos hacen por eso mas felices? Muy de otra manera trata Dios á los que le sirven; cólmalos á manos llenas con la bendicion de todos los pueblos; su amor y sus dones se extienden mas allá que todos los siglos. Los monarcas mas poderosos se postran humildemente á los piés de un pastorcillo simple, de un pobre oficial, á quien Dios elevó á su gloria; y esta gloria ha de durar para siempre. Y despues de esto ¿nos hará poca fuerza la dicha de agradar á Dios? Y despues de esto ¿se tendrá poco temor á la desdicha de desagradarle? ¿Dónde está nuestro entendimiento? ¿dónde nuestra fe?

*El evangelio es del cap. 25 de san Mateo.*

In illo tempore, dixit Jesus discipulis suis parabolam hanc: Homo quidam peregrè proficiscens, vocavit servos suos, et tradidit illis bona sua. Et uni dedit quinque talenta, alii autem duo, alii verò unum, unicuique secundum propriam virtutem, et profectus est statim. Abiit autem qui quinque talenta acceperat, et operatus est in eis, et lucratus est alia quinque. Similiter, et qui duo acceperat, lucratus est alia duo. Qui autem unum acceperat, abiens fodit in terram, et abscondit pecuniam domini sui. Post multum verò temporis venit dominus servorum illorum, et posuit rationem cum eis. Et accedens qui quinque talenta acceperat, obtulit alia quinque talenta, dicens: Domine, quinque talenta tradidisti mihi, ecce alia quinque superlucratus sum. Ait illi dominus ejus: Euge, serve bone et fidelis, quia super pauca fuisti fidelis, super multa te constituam, intra in gaudium domini tui. Accessit autem et qui duo talenta acceperat, et ait: Domine, duo talenta tradidisti mihi, ecce alia duo lucratus sum. Ait illi dominus ejus: Euge, serve bone et fidelis, quia super pauca fuisti fidelis, supra multa te constituam, intra in gaudium domini tui.

En aquel tiempo dijo Jesus á sus discípulos esta parábola: Un hombre que debia ir muy lejos de su pais, llamó á sus criados, y les entregó sus bienes. Y á uno dió cinco talentos, á otro dos, y á otro uno, á cada cual segun sus fuerzas, y se partió al punto. Fué, pues, el que habia recibido los cinco talentos á comerciar con ellos, y ganó otros cinco: Iguualmente el que habia recibido dos, ganó otros dos; pero el que habia recibido uno, hizo un hoyo en la tierra, y escondió el dinero de su señor. Mas despues de mucho tiempo vino el señor de aquellos criados, y les tomó cuentas. Y llegando el que habia recibido cinco talentos, le ofreció otros cinco, diciendo: Señor, cinco talentos me entregaste, he aquí otros cinco que he ganado. Dijole su señor: Bien está, siervo bueno y fiel; porque has sido fiel en lo poco, te daré el cuidado de lo mucho; entra en el gozo de tu señor. Llegó tambien el que habia recibido dos talentos, y dijo: Señor, dos talentos me entregaste, he aquí otros dos mas que he granjeado. Dijole su señor: Bien está, siervo bueno y fiel; porque has sido fiel en lo poco, te daré el cuidado de lo mucho; entra en el gozo de tu señor.

## MEDITACION.

DEL BUEN USO DE LOS TALENTOS QUE HEMOS RECIBIDO.

## PUNTO PRIMERO.

Considera que ninguno hay que no haya recibido del cielo cierto número de talentos, con obligacion de aprovecharlos bien. Dones naturales, gracias sobrenaturales, beneficios generales y particulares, todo se nos ha concedido para nuestra salvacion; ninguno fué casual. Esa nobleza, ese ingenio, esa educacion, esas bellas prendas, esa salud, ese tiempo, en una palabra, todo el órden, toda la economia de la divina Providencia respecto de nosotros, puede y debe ser comprendida en la parábola de los talentos; ¿y qué debemos pensar de tantos auxilios sobrenaturales, de tantas inspiraciones, de tantas gracias? Todo se lo debemos á los méritos del Hombre-Dios; bienes suyos son que depositó en nuestras manos; ninguno hay que no sea de gran precio; frutos son de su preciosa sangre. ¡Qué pérdida, Señor, qué desdicha la de quien no sabe ó no quiere usar bien de ellos!

No te basta conservar el talento recibido. El mal siervo tuvo cuidado de enterrarle; pero fué condenado, porque no le benefició poniéndole á ganancia. Ya se sabe que Dios en este particular es un amo estrecho y riguroso; no se puede alegar ignorancia en este punto; con que será muy culpable quien le sirviere con negligencia ó con disgusto.

Háyase recibido poco, ó háyase recibido mucho, siempre se recibe lo bastante para poder merecer mas; pero es menester trabajar, es preciso hacer valer lo que se ha recibido. ¡Qué riesgo puede haber en un negocio cuya ganancia pende únicamente de

nuestra voluntad? No hay piratas, no hay escollos, no hay naufragios que no podamos evitar. La medida del lucro es por lo comun el motivo del trabajo; en este comercio solamente son pobres los que nada quieren hacer para ser ricos. ¿Pues no tendrá el amo mil razones para tratar de perversos á unos criados tan holgazanes y tan ingratos? ¿Qué caso se hace de un amo cuando se usa tan mal de sus beneficios? Y ¿se merecerá su benevolencia cuando se hace tan poco ó tan ningun caso de darle gusto?

¡Ah mi Dios, y á cuantos ha de hacer gemir esta verdad bien penetrada! Vos me habeis colmado de beneficios, y yo he recibido talentos de vuestra mano; pero ¿me he aprovechado bien de ellos? ¡O Señor, qué reprehension! ¡qué cruel dolor! ¡qué amargo remordimiento!

#### PUNTO SEGUNDO.

Considera el uso que hemos hecho hasta aquí de los talentos recibidos. Cada talento fué un beneficio: y ¿cuál ha sido nuestro reconocimiento? Todos se nos concedieron para mayor gloria de Dios y para nuestra salvacion. Y ¿los hemos empleado únicamente á este soberano, á este importantísimo fin?

Este tiempo precioso, cuyos momentos estan todos contados, ¿ha sido fecundo en buenas obras y merecimientos? El fruto del buen uso del tiempo será la dichosa eternidad; ¿es posible que no hemos perdido nada de él? Ya estamos en el segundo mes del año nuevo; ¿dónde está el fruto de nuestros propósitos? ¿hemos adelantado mucho en el negocio de nuestra salvacion?

Los bienes que poseemos se nos dieron para ganar con ellos otros bienes mas preciosos y mas reales; y ¿hemos agenciado mucho con ellos? ¿nos hemos valido de esos bienes únicamente para comprar mucho cielo,

para granjear amigos que nos sean útiles con Dios? ¿Será posible que no temamos algun cargo cuando llegue el caso de dar cuenta!

El entendimiento, la salud, las demás prendas tambien entran en el número de los talentos; pero ¿se les ha hecho valer mucho? Servirse de ellos únicamente para complacer al mundo, ¿no es peor que sepultarlos? ¿Daráse el Señor por satisfecho de este empleo? Ah, mi Dios, por esta cuenta, qué de siervos inútiles, cuántos serán despedidos, cuántos condenados á las tinieblas.

Pero ¿qué es lo que han producido aquellas gracias tan abundantes, aquellas inspiraciones tan saludables, aquellos auxilios tan poderosos? Mi Dios, qué de talentos; misas, sacramentos, ejercicios espirituales, actos de religion, todo se ha de poner á ganancia. ¿Corresponde al fondo el provecho, y los réditos al capital? Para que se nos pasen las cuentas, es menester que el capital se doble por lo menos en virtud de la correspondencia y de la fiel cooperacion á la gracia. ¡O Señor, y qué motivos tan justos para estremecernos al considerar bien esta parábola! El amo muy presto estará en casa de vuelta de su viaje; y ¿no tenemos razon para temer? ¿podremos ponernos en su presencia con entera confianza?

Los santos sí que fueron prudentes y discretos en no aplicarse mas que á cultivar sus talentos para que diesen de si todo lo posible. En los primeros años de su vida no los cultivó mucho san Andrés Corsino; pero en lo restante de ella reparó con ventajas su fervor las quiebras de su inconsiderada juventud. ¿A qué aguardamos nosotros para reformar nuestras costumbres, para enmendar tantos desórdenes, para dar principio á una nueva vida? Dentro de pocos dias se nos pedirá estrecha cuenta de nuestros talentos. ¡Qué desdicha si nos presentamos con las manos vacías! Se